

# Aguilera y una Misión Poética

626

4/9/58

por Sebastián Salazar Bondy

¿Si nos fuera posible escuchar la voz de Shakespeare diciendo sus bellos sonetos, no variarían en parte algunos de nuestros conceptos sobre la poesía y el estilo del gran isabelino? ¿No sería una extraordinaria contribución al estudio de San Juan de la Cruz o Darío, de Rimbaud o Shelley, de Hoelderling o Pushkin, que nos fuera dable oírlos en la emisión personal de sus obras maestras? Tal vez la posibilidad de guardar la voz en las grabaciones de discos y cintas magnetofónicas varíe en el futuro los estudios literarios, sobre todo en lo que respecta a la fonética, a la versificación, a la técnica interna de las creaciones líricas. De ahí que haya una preocupación actual por conservar las palabras de los poetas y escritores en archivos especiales, e incluso que la industria haya empleado a la literatura como materia para imprimir piezas singulares en interpretación de los propios autores.

A los esfuerzos particulares e institucionales que en América se han hecho en tal sentido, el más importante está desde hace tiempo en marcha. La Biblioteca del Congreso de Washington inició, en 1944, la formación de una colección de discos en la que se han reproducido selecciones literarias leídas expresamente por los escritores españoles, portugueses y latinoamericanos más notables. Algunos poetas cuyo nombre ya está incorporado a la historia, como Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez, figuran en este fondo cuya edición comenzará

a circular próximamente. El primer album le corresponde a Pedro Salinas, el extraordinario poeta hispano fallecido en los Estados Unidos en 1951 y enterrado en Puerto Rico. Precisamente, el poema titulado



“El Contemplado”, de Salinas, acompañó a sus despojos durante los funerales del creador de “La voz a ti debida”.

El promotor de esta empresa es Francisco Aguilera, Especialista en Cultura Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Washington. Desde 1930, después de haber sido profesor en la Universidad de Chile, su patria, y periodista, y haber desempeñado diversas tareas de difusión de la cultura hispanoamericana en los Estados Unidos, se incorpora a aquella biblioteca, en donde presta servicios en su especialidad. Aguilera concibió y comenzó a realizar hace quince años el proyecto de las grabaciones de poe-

sía en las lenguas de nuestro continente y hasta el momento posee las de cuarenta poetas destacados. Pero la dirección de la entidad auspiciadora y él mismo han considerado que para completar esa selección es preciso acudir a los países en donde viven y actúan los escritores. El próximo 8 se embarcará rumbo al Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, con el fin de estudiar el movimiento poético en nuestras naciones y elegir los nombres que habrán de integrar los diversos volúmenes de la mencionada colección. En lo que respecta a nuestro país, la misión de Aguilera constituirá el primer intento de poner en circulación voz y creaciones de nuestros poetas, ya que, salvo en un caso, las empresas comerciales dedicadas a las grabaciones se han constringido a la música popular y a muy escasas manifestaciones de verdadera calidad artística.

La técnica no progresa en vano y todo con ella se beneficia, aun, como se ve, la poesía. En 1935 alguien en Madrid, en aparatos que carecían de la fidelidad de los actuales, grabó las voces de Valle Inclán, Ortega, Unamuno y otras figuras de la generación del 98. Escuchadas ahora, esas voces nos revelan algo de la personalidad de estos hombres excepcionales, no obstante los defectos sonoros de los medios empleados. El tiempo pone sobre la realidad de los artistas desaparecidos cierto hábito mítico que, si bien los hermosea y eleva, les resta verosimilitud humana. El disco es un testimonio que nos devuelve al contacto casi directo con esa parte trémula y real de la persona definitivamente ausente, que nos trae hacia su existencia. Por eso, la misión poética de Francisco Aguilera es trascendental, antólogo no únicamente de la obra sino de los seres humanos que la realizan, como expresión de sí mismos y de su pueblo.